



**16/07-13/10/2025**

# **American People**

**Fotografía  
documental  
americana  
(1930-1980)**

**Colección  
José Luis  
Soler Vila**

**American Documentary Photography (1930-1980)**

**José Luis Soler Vila Collection**

**E**on la exposición *American People. Fotografía documental americana (1930-1980)*, compuesta íntegramente con obras de la Colección José Luis Soler Vila, desde el Museo Carmen Thyssen Málaga proponemos reflexionar sobre el documental fotográfico norteamericano del siglo xx de la mano de once maestros del género.

De este modo, la muestra en la Sala Noble plantea, mediante más de cincuenta imágenes, un apasionante recorrido bifurcado: a través de la cultura popular estadounidense y por la historia de la fotografía documental, abordado a través de diferentes épocas, estilos y protagonistas. Iniciamos el itinerario presentando las piezas de los pioneros, como Walker Evans, Robert Frank o Louis Faurer, y lo finalizamos con la producción a color de Harry Callahan, Anthony Hernández o Tod Papageorge a partir de los sesenta. Una miscelánea que permite descubrir la importancia y la evolución del género, además de «poner cara» a las distintas y complejas realidades sociales de Estados Unidos a lo largo de seis décadas.

La popularización de las cámaras compactas de 35 mm revolucionó la práctica fotográfica y propició un modo eficaz de captar el «instante decisivo», que, unido a la eclosión de las revistas ilustradas de gran tirada, significó el triunfo de la fotografía como medio de comunicación universal durante la primera mitad del siglo. Se produjo entonces un cambio sustancial en la imagen fotográfica, que pasó de ser percibida como una unidad aislada a alcanzar un mayor potencial visual en el concepto de serie, es decir, en la

ordenación y agrupamiento en forma de relato y reportaje gráfico.

A través de la captación de imágenes de la vida real, el documentalismo se reveló como un género híbrido permeable al testimonio histórico, al retrato, a la pulsión de la calle, a la investigación psicológica y sociológica, a la denuncia, a la ironía, a la narración... Así, la convivencia y combinación de diferentes tendencias, desde el fotoperiodismo a las fotografías directa, humanista y callejera, enriquecieron la esencia documental y permitieron a los fotógrafos imprimir un sello personal a sus trabajos. Partir de la realidad, reproducirla con exactitud e incluso dotarla de una dimensión enigmática.

Desde los años treinta asistimos al desarrollo de un nuevo tipo de fotografía de estilo documental que reivindicaba la simplicidad, la nitidez y el registro de la realidad. Una expresión visual en la que primaba la claridad compositiva y el interés por los motivos cotidianos. Su primer valedor fue **Walker Evans** (1903-1975), quien sentó las bases de un género utilitarista que adoptaba el estilo artístico, una fotografía rigurosa y no exenta de lirismo. En 1935 fue reclutado por la Farm Security Administration, una agencia gubernamental, para atestiguar la crítica situación de los agricultores durante la Gran Depresión. De aquella aventura surgió un memorable fotolibro, *Elogiemos ahora a hombres famosos* (1941), con fotografías de Evans y textos de James Agee.

Fueron años en los que triunfaron en Estados Unidos proyectos como la Photo League, con fotógrafos y cineastas que

concebían el reportaje como un medio de denuncia social. Los tiempos de la fotografía honesta y directa, que pusieron el foco en las clases populares, tanto urbanas como rurales. De esa órbita surgieron propuestas como las de **Helen Levitt** (1913-2009), autora de la llamada fotografía humanista, que en la década de los cuarenta fijó su mirada en las calles del extrarradio neoyorquino y produjo una obra que armoniza el compromiso con las minorías y la poética de la cotidianidad.

La corriente fotográfica humanista y el interés por la vida urbana son la base de la producción de **Louis Faurer** (1916-2001), referente de la fotografía callejera de Nueva York hasta los años cincuenta. Faurer compartió estudio con **Robert Frank** (1924-2019), y ambos hicieron de la psicología uno de los grandes temas de su obra: la vulnerabilidad y el aislamiento del individuo en la multitud, pero sin descuidar los aspectos puramente formales.

En la década de los cincuenta Robert Frank acometió una visión revolucionaria del *american way of life*; con punzante ironía reparó en sus tópicos y paradojas tras viajar durante dos años por el país, y el proyecto cristalizó en una obra esencial, *The Americans* (1958). Esa mirada al estadounidense medio, aislado el individuo anónimo mediante retratos robados, fue también uno de los grandes hallazgos de **Harry Callahan** (1912-1999). En sentido opuesto, la iconografía radiante de una estelar Marilyn Monroe, fotografiada por **Garry Winogrand** (1928-1984) durante el rodaje de *La tentación vive arriba* (1955). De Winogrand, en la exposición alternamos sus

imágenes históricas como fotoperiodista con la estricta fotografía callejera.

En los años sesenta irrumpe un nuevo documentalismo más subjetivo, cuyo principal impulsor fue **Lee Friedlander** (1934), autor de un repertorio desconcertante, que se interesa por aspectos en principio menos llamativos de la realidad y con un total abandono del sentimentalismo. En ese momento conviven diversos estilos fotográficos, pero con un apego común por el retrato callejero espontáneo, desde **Imogen Cunningham** (1883-1976), referente histórico de la fotografía, a **Tod Papageorge** (1940), quien aporta una sugerente visión en color del paisanaje neoyorquino.

En los primeros años setenta una joven **Susan Meiselas** (1948) acometió durante cinco veranos un ambicioso proyecto, *Carnival Strippers*, del que resultó un repertorio sórdido sobre la América profunda y aún hoy referencia visual por los derechos de las mujeres.

También constituye un episodio referencial la serie *Rodeo Drive* (1984) de **Anthony Hernández** (1947). Un desenfadado catálogo de ricos y *fashion victims* pululando por Beverly Hills, en Los Ángeles. Imágenes que sobreexpuso ligeramente para acentuar el color y en las que subyace una crítica social por la desigualdad racial y de clase. También de los ochenta, y con el color como medio de expresión principal, mostramos unas originales obras del entonces veterano fotógrafo callejero Harry Callahan, en las que se sirvió de la exposición múltiple, una técnica que ya usaba en los años cuarenta.





## Beautiful People

### Tod Papageorge en Studio 54

Colección José Luis Soler Vila  
Espacio ArteSonado

Tod Papageorge (Portsmouth, New Hampshire, 1940) se instaló a mediados de los sesenta en Nueva York. Admirador confeso de Cartier-Bresson y Brassai, amigo de Garry Winogrand y Robert Frank (expuestos en la Sala Noble), practicó un tipo de fotografía distanciada de lo meramente documental por una mirada subjetiva o poética de lo cotidiano y que buscaba, simplemente, «salir al mundo y capturar fragmentos».

Fotografiando la ciudad día y noche, en 1978 cruzó el célebre cordón de terciopelo de la entrada de la discoteca Studio 54, que tantos deseaban franquear durante los escasos tres años de actividad del local y que marcaba una especie de frontera fabulosa entre la Nueva York real y el universo salvaje y selecto que se desplegaba en el interior.

Impresionado por las imágenes del París de Brassai en los años treinta, que había visto en una exposición en el MoMA, y pertrechado, como él, con una cámara de formato medio (6 x 9 cm), una Fujica en su caso –que pesaba, recordaba, «como un ladrillo de plomo»–, Papageorge vio desfilar ante su objetivo en el legendario *nightclub* entre 1978 y 1980 a una variopinta clientela de celebridades,

personajes extravagantes y rostros anónimos, privilegiados admitidos a aquel santuario de la libertad y el placer.

Desde su apertura el 26 de abril de 1977, en el 254 de la calle 54 oeste, en Manhattan, hasta su clausura, en febrero de 1980, Studio 54 concitó, por rigurosa invitación, a la *beautiful people* [gente guapa] que vivía o pasaba por la ciudad, famosos o desconocidos esperando dejar de serlo, que querían ver y ser vistos. Vestidos con ropas glamurosas, disfraces o incluso semidesnudos, personalidades del cine, la música, las artes, la moda o la política y fiesteros de todo pelaje recalaron



en el local de moda del momento. Y en su ambiente único de euforia, diversión y desenfreno, bailaron, bebieron, consumieron drogas, tuvieron encuentros sexuales, e incluso durmieron los excesos de la velada

en sus sofás tras el fin de la fiesta.

Con música disco de fondo, moviéndose por los espacios cuidadosamente decorados y pensados para el disfrute (la pista de baile, el bar, las zonas VIP y la terraza), Papageorge inmortalizó la realidad intensamente terrenal de aquel paraíso efímero de la vida noctámbula neoyorquina, del que exponemos en el Espacio ArteSonado del Museo una breve muestra. En sus fotografías, Studio 54 y su halo mítico de fenómeno cultural y artístico trascendente son lo que vemos: una colección de imágenes en blanco y negro que «siempre estuvieron pensadas para hablar por sí mismas».



**W**ith *American People. American Documentary Photography (1930–1980)*, an exhibition made up entirely of works from the José Luis Soler Vila Collection, the Museo Carmen Thyssen Málaga sets out to reflect on twentieth-century American documentary photography through eleven masters of the genre.

Featuring more than fifty images, the show on view in the Sala Noble takes visitors on a fascinating journey along two paths – through American popular culture and through the history of documentary photography – from the perspective of different periods, styles and prominent figures. It begins with pieces by the pioneers, such as Walker Evans, Robert Frank and Louis Faurer, and ends with colour pictures by Harry Callahan, Anthony Hernández and Tod Papageorge from the 1960s and later. This assortment highlights the importance of the genre and makes it possible to trace its development, as well as to ‘put a face’ to the distinct and complex social realities of the United States over the course of six decades.

The popularisation of compact 35-mm cameras revolutionised photographic practice and provided an effective way of capturing the ‘decisive moment’, which, together with the emergence of high-circulation illustrated magazines, marked the triumph of photography as a universal means of communication during the first half of the century. This resulted in a substantial change in photographic images, which went from being perceived as standalone individual units to achieving

greater visual impact when designed as series – that is, ordered and grouped together in the form of stories and illustrated reports.

By capturing images of real life, documentary photography showed itself to be a hybrid genre receptive to historical testimony, portraiture, the stimulus of the street, psychological and sociological investigation, social criticism, irony, storytelling... The coexistence and combination of different trends, ranging from photojournalism to straight, humanist and street photography, thus enriched its documentary essence and enabled photographers to put their personal stamp on their work – taking reality as their basis, reproducing it accurately and even infusing it with an enigmatic quality.

The 1930s witnessed the development of a new type of documentary photography that advocated simplicity, definition and the recording of reality. It was a visual expression in which compositional clarity and an interest in everyday subjects prevailed. Its first champion was Walker Evans (1903–1975), who laid the foundations for a utilitarian genre that adopted an artistic style and a rigorous yet lyrical approach to photography. In 1935 he was recruited by a government agency, the Farm Security Administration, to document the critical situation of farmers during the Great Depression. That adventure resulted in a memorable photobook, *Let Us Now Praise Famous Men* (1941), with photographs by Evans and texts by James Agee.

During those years projects such as the Photo League

flourished in the United States, with photographers and filmmakers who viewed photo reportage as a means of social criticism. It was a time of honest and straight photography that focused on the working classes, both urban and rural. This scene gave rise to works such as those of **Helen Levitt** (1913–2009), the creator of what became known as humanist photography, who turned her gaze to the streets of the New York suburbs in the 1940s and produced photos that combine a concern for minorities with the portrayal of the poetic side of everyday life.

The humanist photographic movement and an interest in city life underpin the output of **Louis Faurer** (1916–2001), a leading figure in New York street photography until the 1950s. Faurer shared a studio with Robert Frank (1924–2019), and both made psychology one of the major themes of their work – the vulnerability and isolation of the individual in the crowd – but without neglecting purely formal aspects.

In the 1950s Robert Frank portrayed the American way of life from a revolutionary perspective. With biting irony, he examined its clichés and paradoxes after travelling around the country for two years, and the project developed into a seminal book entitled *The Americans* (1958). Looking at the average American by singling out anonymous individuals in candid portraits was also one of the major discoveries of **Harry Callahan** (1912–1999). At the opposite end of the spectrum is the radiant iconography of the alluring Marilyn Monroe, photographed by **Garry Winogrand** (1928–1984) during the



shooting of *The Seven Year Itch* (1955). The exhibition alternates Winogrand's historical images as a photojournalist with his strictly street photography.

The 1960s saw the emergence of a new, more subjective documentary style. Its main practitioner, **Lee Friedlander** (1934), produced an unsettling body of work, taking an interest in aspects of reality that were, in principle, less striking, and completely eschewing sentimentality. Several styles coexisted at the time, though their practitioners shared the same interest in candid street photography, from **Imogen Cunningham** (1883–1976), a leading name in the history of photography, to **Tod Papageorge** (1940) with his compelling colour views of New York street life.

In the early 1970s the young **Susan Meiselas** (1948) undertook an ambitious project over the course of five summers: *Carnival Strippers*, which resulted in a sordid collection of images of rural America that is still a visual reference point for women's rights to this day.

Another landmark episode is the series *Rodeo Drive* (1984) by **Anthony Hernández** (1947), a light-hearted catalogue of the rich people and fashion victims who abounded in Beverly Hills in Los Angeles. He slightly overexposed the images to accentuate the colour, and they convey an underlying social criticism of racial and class inequality. Also from the 1980s, and with colour as the primary means of expression, the show includes some original pieces produced by the then veteran street photographer Harry

Callahan using multiple exposure, a technique he had already employed in the 1940s.



José Luis Soler Vila Collection  
Espacio ArteSonado

**Tod Papageorge** (Portsmouth, New Hampshire, 1940) settled in New York in the mid-1960s. A self-confessed admirer of Cartier-Bresson and Brassai, and a friend of Garry Winogrand and Robert Frank (whose work is on display in the Sala Noble), he produced pictures that differed from merely documentary photography in their subjective or poetic gaze at everyday life and sought simply to 'go out and capture fragments'.

Photographing the city day and night, in 1978 he made it through the famous velvet rope line at the entrance to the Studio 54 nightclub – a much-coveted achievement during the club's short three-year existence – which marked a kind of fabulous boundary between the real New York and the wild and select universe that unfolded inside.

Impressed by Brassai's images of 1930s Paris, which he had seen in an exhibition at the MoMA, and like him equipped with a medium-format camera (6 x 9 cm) – in his case a Fujica which, he recalled, 'had the feel of a lead

brick in my hand' – Papageorge watched a motley assortment of celebrities, extravagant characters and anonymous faces parade in front of his lens at the legendary discotheque between 1978 and 1980, the privileged few who were allowed inside that haven of freedom and pleasure.

From its opening at 254 West 54th Street in Manhattan on 26 April 1977 until its closure in February 1980, Studio 54 attracted, strictly by invitation, the 'beautiful people' who lived in or were passing through the city, famous or unknown names who craved celebrity, who wanted to see and be seen. Sporting glamorous outfits or fancy dress or even semi-naked, prominent people from the worlds of film, music, the arts, fashion and politics and partygoers of all stripes flocked to the hottest venue of the moment. And in its unique atmosphere of euphoria, fun and debauchery, they danced, drank, took drugs, had sexual encounters and even slept off the evening's excesses on its sofas after the partying had ended.

With disco music playing in the background, Papageorge, navigating the carefully decorated spaces designed for enjoyment (the dance floor, the bar, the VIP areas and the terrace), immortalised the intensely earthly reality of that short-lived paradise of New York nightlife in photos of which a small sample is displayed in the Museo's Espacio ArteSonado. In his photographs, Studio 54 and its mythical aura as a significant cultural and artistic phenomenon are what we see: a collection of black and white images that 'were always meant to speak for themselves'.

Portada / Cover

**Susan Meiselas**

*Strippers de feria*  
*Carnival Strippers*

1975

Álbum *Carnival Strippers* (1976)

Fotografía a las sales de plata

Colección José Luis Soler Vila,  
Valencia

© Susan Meiselas / Magnum Photos

pp. 4-5

**Louis Faurer**

*Nueva York (mujer y Joyce*  
*en el metro)*

*New York City (woman*  
*& Joyce on subway)*

1973

Fotografía a las sales de plata

Colección José Luis Soler Vila,  
Valencia

© Louis Faurer Estate. Courtesy of Howard  
Greenberg Gallery, New York

**Garry Winogrand**

*Marilyn Monroe, en el set de*  
*«La tentación vive arriba»,*  
*Nueva York*

*Marilyn Monroe, “Seven Year*  
*Itch” Set, New York City*

1954

Álbum *15 Big Shots* (1983)

Fotografía a las sales de plata

Colección José Luis Soler Vila,  
Valencia

© The Estate of Garry Winogrand.  
Courtesy of Fraenkel Gallery,  
San Francisco, 2025

pp. 6-7

**Tod Papageorge**

*Studio 54, Nueva York*  
*Studio 54, New York*

1978-1980

Fotografías a las sales de plata

Colección José Luis Soler Vila,  
Valencia

© Tod Papageorge, courtesy Zander Galerie

p. 11

**Tod Papageorge**

*Nueva York*

*New York*

1966

Álbum *Dr. Blankman's*

*New York* (2017)

Impresión Kodachrome

Colección José Luis Soler Vila,  
Valencia

© Tod Papageorge, courtesy Zander Galerie



## Horario *Opening times*

De martes a domingo de 10.00 a 20.00 h

Lunes cerrado (excepto festivos)

Último acceso a las 19.30 h

*\*Del 1 de julio al 17 de agosto: horario especial  
(más información en Taquilla)*

*Tuesdays to Sundays 10 am to 8 pm*

*Closed on Mondays (except on public holidays)*

*Last access at 7.30 pm*

*\*From July 1st to August 17th: special  
opening times (more info at Ticket office)*

## Servicio de información *Information*

Tel.: 952 21 75 11

## Servicios *Services*

Cafetería-Restaurante

Guardarropa

Edificio con accesibilidad universal.

Sillas de ruedas disponibles en  
el servicio de guardarropa

Tienda-librería

Snack Bar

Cloakroom

*Accessibility. Wheelchairs available in cloakroom*

*Bookshop-Giftshop*

## Tarifas *Ticket prices*

Entrada única: 12 €\* (válida para visitar todo el museo)

Reducida (con acreditación): 8 €\*. Mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes de menos de 26 años, familias numerosas, Carné Joven Europeo y residentes en Málaga

Gratuita (con acreditación): Personas con discapacidad superior al 33%, menores de 18 años, menores de 13 años acompañados, desempleados, profesores y alumnos de bb.aa. o Historia del Arte (enseñanza reglada), estudiantes de la UMA, guías, prensa y miembros del ICOM

*\*Precios vigentes en julio de 2025*

*Full-access ticket: €12\* (grants full access to the entire museum)*

*Reduced (with proof of status): €8\*. Visitors aged over 65, pensioners, students aged under 26, large families, European Youth Card holders and residents in Málaga*

*Free entry (with proof of status): visitors with a disability rating of over 33%, young people aged under 18, accompanied children aged under 13, unemployed people, teachers and students of Fine Arts and Art History, students of UMA, tour guides, press and members of ICOM*

*\*Prices valid in July 2025*

Hazte Amigo del Museo

*Become a Friend of the Museum*

[www.carmenthyssenmalaga.org](http://www.carmenthyssenmalaga.org)

Plaza Carmen Thyssen,

(Calle Compañía, 10),

29008 Málaga

[info@carmenthyssenmalaga.org](mailto:info@carmenthyssenmalaga.org)

SALA NOBLE Y ESPACIO ARTESONADO

# Museo CarmenThyssen Málaga

Patrocina

málaga



Ciudad  
de Málaga

colección  
José Luis Soler



Ayuntamiento  
de Estepona